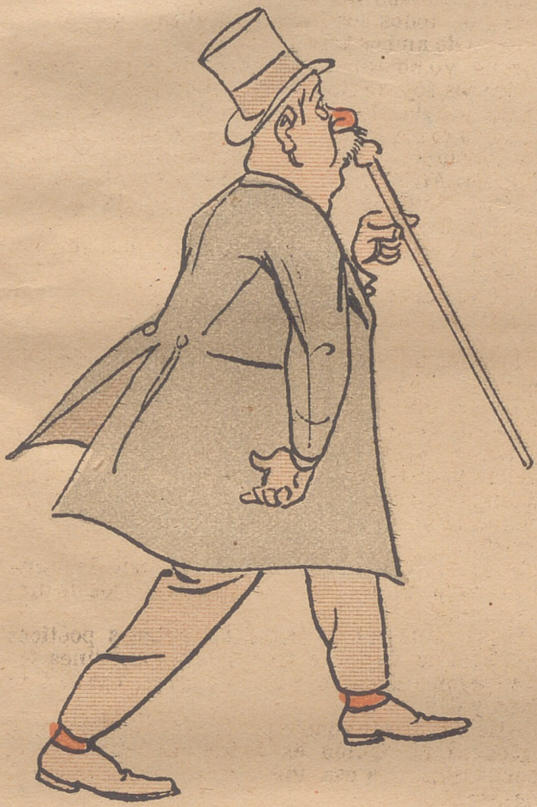


17-Sept-92

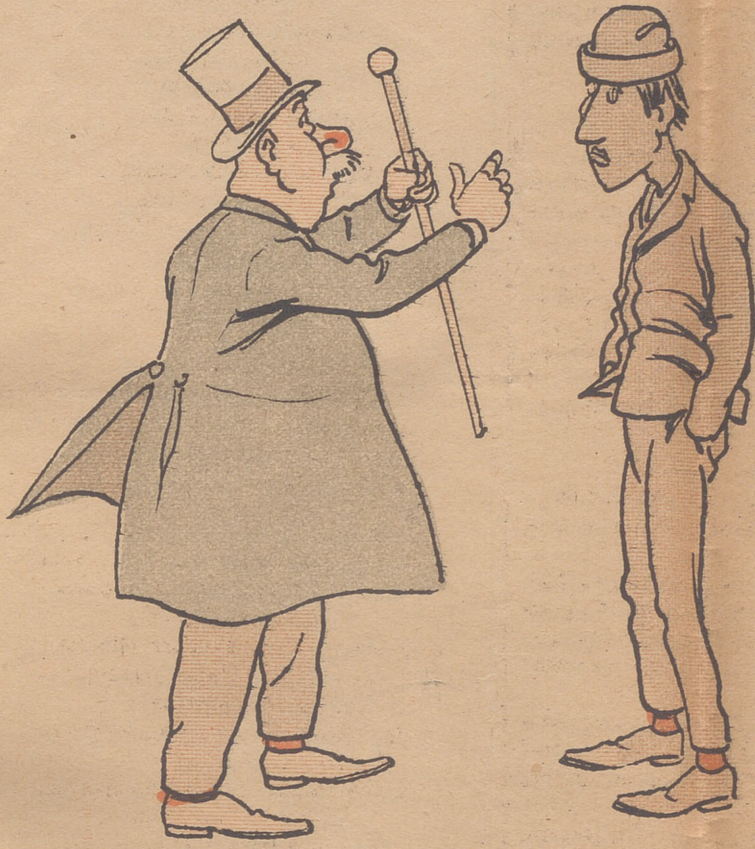
15 Céntimos La Caricatura Año 1-Num 9

A CAZA DE VOTOS

HISTORIETA



El vizconde del Rábano se presenta candidato en las elecciones, y no descansa un momento, buscando votos.



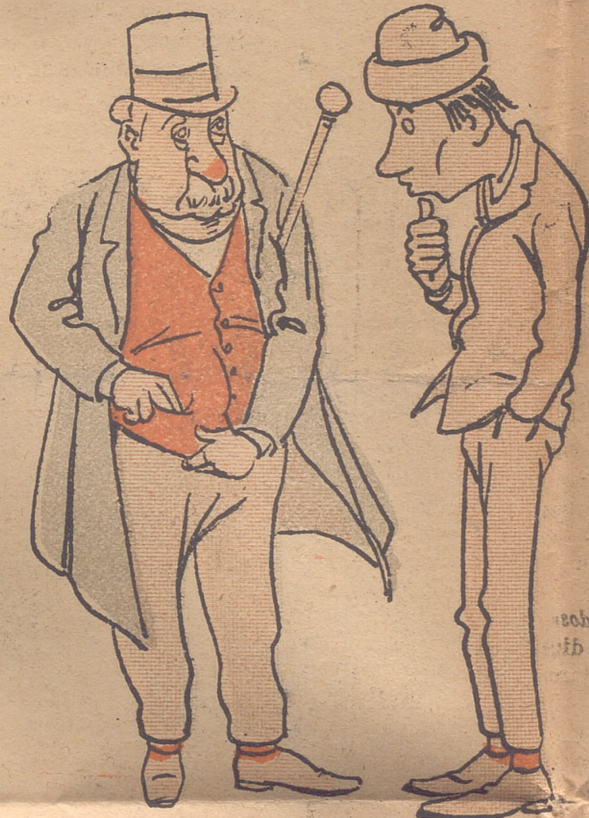
--Aquí tenemos uno. ¡Hombre, tanto gusto, cuanto me alegro encontrar á usted!



--Usted ya me conocerá. Soy el candidato del partido.



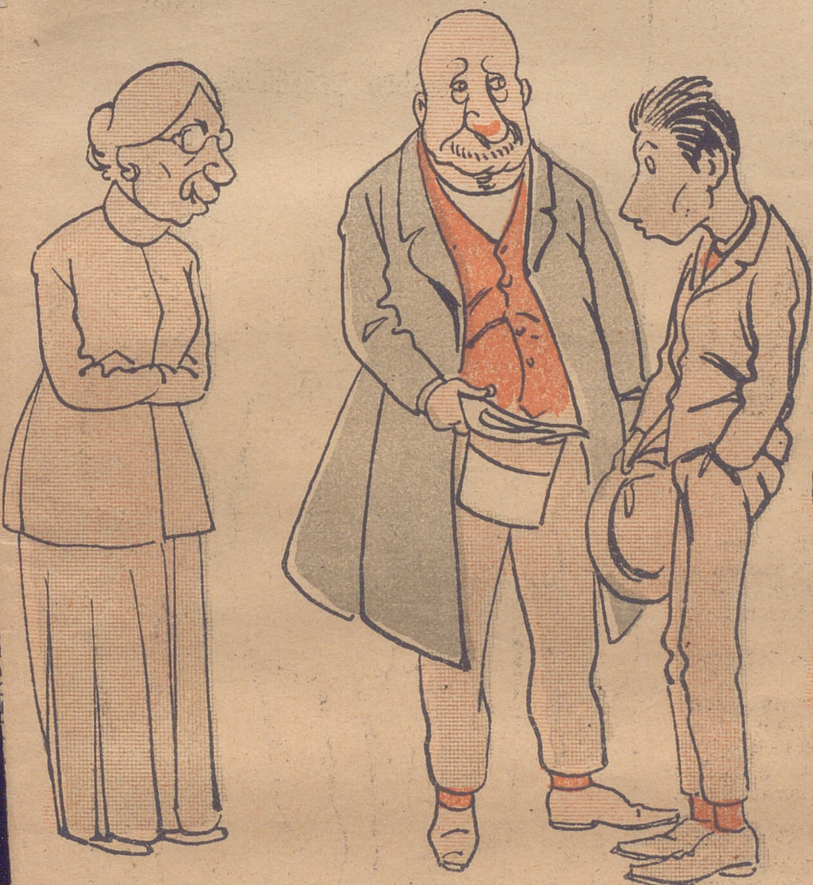
--Es preciso que los ideales triunfen, es necesario que...



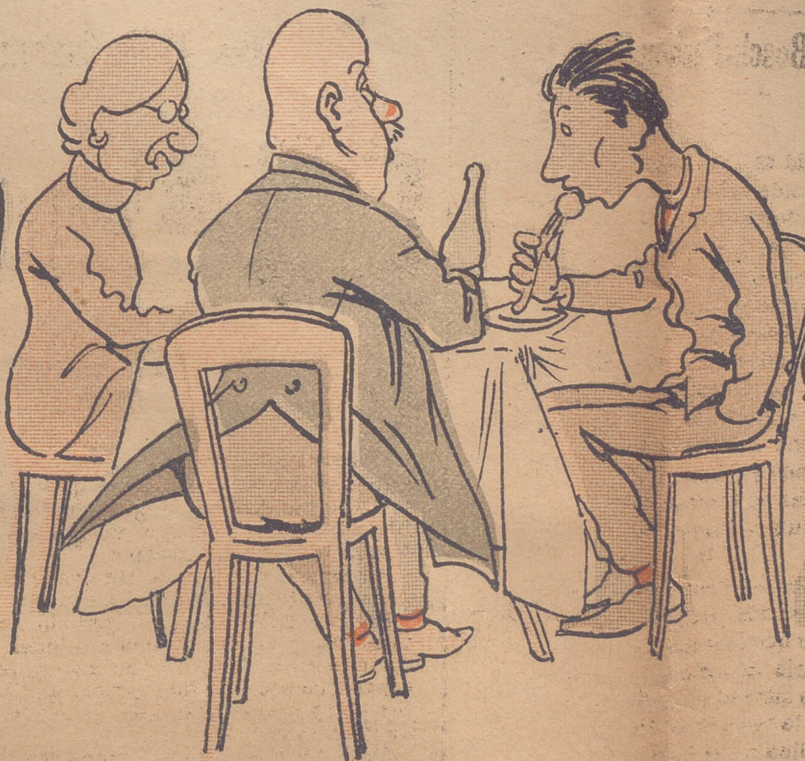
--¡Cinco duros? Sí, señor, no faltaba más, y todo lo que usted quiera!



--Vaya, pues va usted á hacerme el favor de comer hoy conmigo, porque las ideas...



--Aquí lo tienes: un elector mío, un entusiasta de nuestras ideas, un...



--¡Coma usted más, caramba! Conque de mi distrito, y ¿en qué calle?



--¡Ah, no, señor; yo soy de Conejera de Arriba, provincia de Logroño, y he llegado hoy á Madrid á ver lo que se pesca. ¡Dicen que aquí hay muchas gansas!..

CONCURSO DE FLEAS

Hasta la hora de cerrar la edición de este número, hemos recibido diez y siete retratos de otros tantos caballeros que se creen con títulos suficientes para ganar el premio ofrecido; pero, ¡ay! que no es así. Algunos son bonitos, inclusive, y, por tanto, los hemos considerado fuera de concurso. Sólo los que publicamos a continuación nos han parecido dignos de los honores de la publicidad. Y ahí van, para que se vayan enterando.



—1— B. S. — Burgos. Fot. Lain Calvo.



—2— J. B. P. — Zaragoza. Fot. Aragonesa.



—3— E. M. — Huelva. Fot. Colombina.



—4— A. A. — Valladolid. Fot. Esguren.



—5— T. V. — Valladolid. Fot. García.



Los candidatos.

Dicen ellos que se sacrifican por hacer la felicidad de la provincia. Y debe de ser cierto; porque, como explicar, si no, que se gasten en un día sus rentas de un año, embotellando a éste, comprando el voto de aquél, paseando en coche al uno, y si es preciso a la otra, arreando al de más acá, tirando del de

más allá, soportando insultos, cuchufletas y disgustos de todo género? Sólo por el bien de la provincia; es indudable. Esto es hermoso, digan lo que quieran los termómetros: esto es altamente consolador y patriótico. Y es también la razón del malísimo efecto que causa oír a los agentes electorales. —¡Pero si tu candidato es más ladrón que Jaime el Barbudo! Si la otra vez se comió dos carreteras y el ferrocarril de Madrid a Pelafustán y... —El pelafustán es el tuyo. ¡Valiente personaje! ¿Te ha regalado la mitad de los cuarenta mil pies de terreno que hizo pagar a la Diputación á duro, habiéndolos ajustado á diez reales? —¡Hombre, eso es rebuznar! —Pues no relinches, chico. Y así, en este tono, siguen haciendo la luz. No puedo, francamente; no me acostumbro á oír ese lenguaje soez y grosero. Prefiero cien veces lo que se dicen los diputados á Cortes. —Su señoría ha infringido la ley: ¿eh? ¡qué bonito! Su señoría ha incurrido en responsabilidad... Vamos; me entusiasma; no lo puedo remediar; me entusiasma esta manera de decir las cosas. Es quizás el único punto en que Romero Robledo y yo estamos conformes.

Y conste que eso de hacerse votar por los difuntos es la más moral de todas las costumbres políticas. Porque los difuntos no venden su voto, ni hay ejemplo de que un bienaventurado, ni tampoco un condenado á las llamas del infierno, haya pedido luego un estanco, ni un puesto en el resguardo. Que triunfa su candidato. Bueno. Que no triunfa. Pues se meten debajo de tierra y ¡hasta otra! ¡Saben ustedes por qué les llama la Iglesia los fleas difuntos? Porque nunca se pasan á votar con el contrario.

El secreto desagradable.

Pues señor, este secreto me lo cuenta un diplomático que lava la ropa sucia en la embajada del Cairo. Es el caso que la prensa publica muchos despachos relativos á la marcha del cólera morbo asiático, según los cuales, la peste va poco á poco bajando en los países del Norte donde causa más estragos; que estas noticias infunden nuevo valor en los ánimos de los que solo tenemos el valor viejo y gastado, y que todo son pamplinas muy buenas para canarios, porque lo más importante se lo callan los despachos. Y así cuando lean «ROSIA; Niginogoromó de Abajo: El cólera disminuye: sólo hay ochenta atacados», debemos pensar que dice en castellano muy claro: «El cólera disminuye; la gente se va acabando; y si menguan los enfermos, es... porque no quedan sanos.

Esto piensa el lavandero de la embajada del Cairo, hombre serio, taciturno, triste y desconfiado, que tiene mujer muy guapa y cuatro chicos mulatos.

Bosch-Pachón

I En Madrid es otra cosa: aquí el Alcalde primero, seguido á cierta distancia de un concejal de respeto, es decir desocupado, aunque con palafranos; y detrás la turba multa (turba de multas ó impuestos), y llevando por delante á Bogaraya el esbelto (por si viene un ladrillazo de las espaldas sideres) entra audaz en los tugurios más insalubres ó infectos.

II Habla con las inquilinas de los próximos festejos, de lo caro que está todo, de si la hija del portero sube ó no sube al segundo para que la vea el médico, es el médico el que baja cuando ella tiene el histérico. Da diez céntimos á un niño; gritan: —¡Viva don Alberto! — y él vuelve á pasar la calle diciendo muy satisfecho:

— A Villaverde lo hundo: si él visitaba coléricos, yo no aguardo á que estén malos para meterme entre ellos; y si él expuso su vida, yo el olfato me estropeo.

Y aquí, lector, volquemos el puchero para hablar de mil cosas y ligero.

Se ha dicho que un teniente de Cazadores se llevaba una tiple de las mejores, que se casaba y del arte dramático la retiraba. Más luego se ha sabido, con estos hijos, que ha dejado en la Habana mujer é hijos. Vamos, quería ver en todos los pueblos la Vicaria.

Los carlistas, con gozo extraordinario, publican el *Manual del voluntario*; libro para las huestes de Cucala que nada dice del *Detente bala*.

Un marido en Jerez de la Frontera, se puso, al ver aquello, hecho una fiera; acuchilló al amante y á la infiel, luego se sirvió él, y luego... lo de siempre, ella mejor, y muriéndose amante y matador. ¿Por qué precipitarse, de la sana razón no aconsejarse? Primero es aguardar á que acaben los otros de espirar.

Y siguen las verbenas siendo ocasión de bailes y de cenas, y tal cual tontería que... ¡vaya yo también cometería, porque hay cada palmito zandunguero, que ¡ole tu mare! ¡júi! ¡viva el salero! (No hagan ustedes caso: esto es teoría). F. SERRANO DE LA PEDROSA.



Miss Alcide Capitaine. DEL CIRCO DE COLÓN



Al acreditado iniciador de conferencias ó intrépido descubridor de oradores gratuitos y obligatorios, el Sr. Sánchez Moguel, ya le ha costado un disgusto, que yo sepa, el cuarto centenario del descubrimiento de América. Parece ser que los de Huelva le han declarado enemigo adoptivo de aquella ciudad. El Sr. Sánchez Moguel, irritado, porque yendo como iba en el seno de una comisión, no le admitieron á bordo de no sé que nao, ni en calidad de lastre erudito, escribió pestes de las fiestas de Huelva; y ahora los de allá le ponen como chupa de lo que es. Descuide el Sr. Moguel, que para el Centenario que viene le pondremos una carabela para él solo; y entretanto, consuélese pensando que el genio siempre fué perseguido, y que el mismo Colón, si primero triunfó desde la *Santa María* gritando ¡Tierra! después se vió con grillos á bordo de *La Gorda*, y fué hombre al agua.

Tarde ó temprano la historia hará justicia al Sr. Moguel. Y á mí se me figura que ya empieza á hacerse. Pese á los que le tienen envidia.

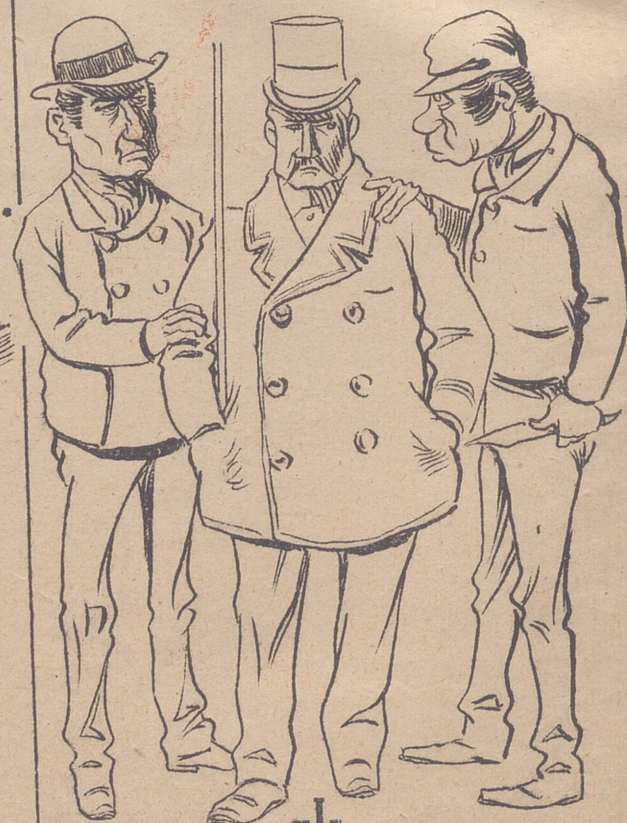
He recibido, con una atenta carta del Sr. Nuñez de Arce, una invitación para presentar alguna memoria, acerca de cualquiera de los asuntos que en un programa adjunto se indican, en el próximo Congreso literario hispano-americano. Más que todos los temas que se me señalan, me gusta otro que yo formularía así: «Para hacer viable la cordial inteligencia entre españoles y americanos, ¿sería conveniente expulsar de todas las comisiones y de todos los Congresos, todos los Pando y Valles y todos los Moguel de ambos hemisferios? Porque yo en esto de la unión de españoles y americanos soy radical; soy partidario, aunque parezca utopía, de que toda la América española y portuguesa forme una sola nación con España y Portugal... pero previo el destierro más allá de las islas Filipinas, de D. Modesto Fernández y González, de D. Jesus Pando y Valle y de D. Antonio Sánchez Moguel. Con esos señores de la comisión no se va á ninguna parte. Ni se va, ni se queda.

Al jefe de los liberales ingleses por poco le mata una vaca brava, que le atropelló como si no hubiera en el mundo *habeas corpus*. Nuestro Gladstone (á nuestra manera) el señor Sagasta, á pesar de que se pasea en relativa libertad por Asturias, tierra donde abunda el ganado vacuno, todavía no ha sido atropellado por ninguna vaca ni por el más insignificante choto conservador. Únicamente algún buey le ha soltado de alguna cornada indirecta en forma de versos de circunstancias. Sorprendido uno de estos Ravacholes poéticos en el acto de dejar un soneto sobre una línea férrea porque había de pasar Sagasta, confesó de plano y dijo: —He hecho este soneto por encargo de Joaquina. ¿Joaquina? ¿Quién es Joaquina? Tal vez un pseudónimo que usa Pidal para envidiar de incógnito.

Pero los sonetos no quedan aquí. No solo es Sagasta, si que también, como dice Labra, Cristóbal Colón é Isabel y Fernando, quien sufre las consecuencias de la *sonetopedia* que se ha desarrollado entre el ganado de cerda poética. No debe de ser un gran veterinario el que ha inventado nada menos que un certamen, para premiar con mil pesetas el mejor soneto en que se cante ó se cuente la participación de gloria que le cabe á Isabel la Católica en el descubrimiento de América. ¡Un buen soneto por mil pesetas! Yo que los sonetistas de certamen, preferiría calentarme los cascos buscando píldoras de sándalo mejores que las que fabrica *monsieur un tel*. En cualquier plana de anuncios podrán ustedes ver que ese señor ofrece precisamente mil pesetas también, al que le presente esas píldoras de sándalo mejores que las suyas. Con que, á ello, vates; porque, sin ánimo de ofender á ese droguero, yo creo más fácil encontrar píldoras que superen á las suyas, que sonetos buenos escritos por poetas malos, como tienen que ser los que *cantien*... por las mil pesetas. La verdad es que con tanta protección á la poesía parece mentira que no sean ya millonarios todos nuestros poetas. Pero, no, señor. Ni millonarios... ni poetas.

Un cronista de baños, que tiene acreditadas ya sus creencias de ferviente católico, nos hablaba el otro día de «la diosa de la caridad». Si hubiera inquisición no se leerían estas cosas. ¿Y quién es esa diosa? A lo mejor resulta que es la señora de Cánovas ó la infanta Isabel. Con periodistas así podemos volver no solo á la idolatría, sino á la barbaria. Como han vuelto ya los folletines de los periódicos más leídos. Estamos en plena restauración de Fernández y González. ¡Adelante, adelante! por ahí se va á la dad Media. CLARIN.

Hombre prevenido...





El cazador furtivo.

I
Triste y negra está la noche, y en los barrancos desiertos se oye el aullar de los lobos que descienden de los cerros. Cae la nieve en copos grandes la agreste selva cubriendo, y van quedando los pinos en blanco sudario envueltos. No hay asomos de verdades, ni vestigios de senderos, ni de las cabañas sombras ni de los hombres recuerdos. Cuando las hambrientas fieras callan, y se pierde el eco, domina en el monte abrupto la majestad del silencio y parece el ancho valle parodia de un mundo muerto en que la nevada borra las huellas de los que fueron. No ha mucho, cuando el estío doraba la sierra á fuego y el sol mandaba sus rayos sobre los bosques inmensos, era la fértil campiña otro paraíso, lleno de dulzuras para el alma y delicias para el cuerpo. Con amigos y parientes visitaron sus dueños, y en cacerías y fiestas ardío el bosque un mes entero. Corrió la flor de la corte, por sendas y vericuetos con buen golpe de caballos y gran trahilla de perros. ¡Y ahora, en la negra noche solo se escuchan los ecos del aullido de los lobos en los barrancos desiertos!

II
Con dos conejos al hombro, un hombre flaco, harapiento, corría sobre la nieve resbalándose en el hielo, bordeando precipicios y evitando ventisqueros, fija la vista en la tierra y el alma en los dos conejos. Los cogió con lazo, y huye, recatándose con ellos, sin temor á los peligros que van en torno creciendo, porque, hambrientos y desnudos le esperan sus pequeños en la miserable choza sin pan, sin luz y sin fuego, mientras los copos le ciegan y le entumescen los miembros y la tormentosa noche le envuelve en sombrío velo. —¡Alto!— le gritan de pronto, y el azorado de miedo, la carga arroja, por ese instinto de los rateros que del cuerpo del delito les hace apartar el cuerpo. Brilla un fogonazo. El hombre lanza un ¡ay! y un juramento y saltando por las peñas se va á esconder allá lejos.

III
—¿Te han herido? — Si, en el brazo.
—¿Qué traías? — Dos conejos.
—¿Dónde están? — Yo no sé dónde.
—Y ¿qué van á comer éstos? — No sé.
—¡Desgraciados! — Mucho, pero no hay otro remedio. No eran míos, y los guardas estaban en su derecho. Los señores tienen caza abundante, ¡ya lo creo! ¡Y... quieren que se la guarden para cuando vuelvan ellos!

SINESIO DELGAPO.

Más vale llegar á tiempo...

HISTORIETA



Padres celosos.

I
Estaba yo hablando con D. Pompeyo, esclarecido procurador de esta corte, cuando de pronto entró en el despacho su distinguida esposa diciéndole:

—Ven al momento, anda, no te detengas.
—¿Qué ocurre?—preguntó él.
—Que el niño...

No quiso oír más D. Pompeyo. Soltó un pleito civil que tenía en la mano; dió un respingo, derribó dos sillas, dejó tras de sí las babuchas que se le salieron de los pies en su precipitada carrera y se fué á escape hacia las habitaciones interiores, dejándose con la palabra en la boca.

Yo entonces pregunto al escribiente:
—¿Sucede alguna desgracia?
Y él me contestó sonriendo:
—No señor. Esto pasa aquí á todas horas.

—Pero, ¿qué es ello?
—Nada, que D. Pompeyo ha tenido un hijo, después de veintisiete años de matrimonio y lo va á matar el día menos pensado á fuerza de medicinas y precauciones.

—Cuenta usted, cuente usted.
—Antes de que naciera la criatura, aquí se estaba muy bien, porque D. Pompeyo es un alma de Dios; pero desde hace nueve meses, esta casa es un infierno. El chico salió algo flojo y con las carnicitas blandas como el queso de Burgos, y unas veces llora por que le duele la tripa, y otras por que no le duele; y tan pronto mama, como le chupa el pañuelo á la nodriza; de manera que don Pompeyo y su mujer no tienen instante de reposo, y aquí no se hace nada á derechas.

Cuando estábamos en esto, oímos al procurador lanzar dos ó tres maldiciones seguidas, y á su mujer que gritaba:

—No te alarmes, Pompeyo. Ten calma.
—¡Hijo mío de mi corazón!—decía él.
A mí me pareció oportuno interesarme en el dolor de D. Pompeyo, y entré en el gabinete donde estaba el pobre hombre hecho un mar de lágrimas.

—¿Qué ocurre?—pregunté.
El no pudo contestarme; la señora fué quien calmó mi curiosidad, exclamando:
—¡Que el niño está muy malito!

Yo dirigí los ojos hacia el objeto de aquellas ansias, que era un chico verdoso y calvo, con la nariz en forma de boliche y los ojos menuditos como los de una comadreja.

Estaba boca abajo sobre las rodillas del ama y se entretenía en meterse en la boca los cinco dedos de la mano derecha.

—No quiere mamar! dijo la madre
—Nun, señor;—añadió la nodriza—Le metu el pechu en la boca y nun lo coje.

D. Pompeyo se levantó súbitamente y fué en busca de un frasco con etiqueta verde; lo destapó con mano temblorosa, y después de aplicárselo á la nariz, vertió algunas gotas de su contenido en una cuchara.

—Venga el niño. Hay que darle la cucharada—dijo.

Y quieras que no, introdujo la medicina en las fauces del chiquitín, que se puso á llorar con desconsuelo y á devolver el líquido, protestando de tantas molestias.

—Déjenlo ustedes en paz—dije yo—El niño no tiene nada.

—¿Que no?—replicó D. Pompeyo—¡Cuántos niños se desgracian por la negligencia de sus padres! Al mío no le pasará eso, porque le cuidamos y vivimos pendientes de su salud.

II

El niño de D. Pompeyo tiene ahora nueve años y parece un cínife.

No ha ido aún al colegio, porque según sus papás, allí se respira una atmósfera insana. No juega en el Prado, porque se fatiga; no come frutas, porque le descomponen el vientre.

La pobre criatura es víctima de los cuidados paternos e maternos.

Desde el 15 de Agosto de 1882, en que tuve el honor de conocerle, hasta la fecha, ha tomado unos cuarenta y cinco hectólitros de aceite de hígado de bacalao y diez ó doce de jarabe de rábano lodado. Además, todas las noches, antes de acostarse, tiene la obligación de tragar dos cucharadas y media de la emulsión Scot y tres pastillas cloro-boro-sódicas del doctor Bonald, para que no se le irrite la garganta.

Su papá le lleva á las Salinas, porque no quiere perderle de vista, y mientras despacha sus asuntos se lo entrega á un aguacil cariñoso, diciéndole:

Voy á la escribanía del señor Garduña, para ver si llevamos al cadalso á un reo que no tiene dos pesetas; en el interín hagame usted el favor de cuidar á mi niño y no le permita usted que se lleve á la boca nada que le pueda perjudicar. Procure usted que no se coma las uñas, porque le producen mareos.

En casa someten al niño á una reglamentación higiénica que hace le desgraciado.

De ocho á nueve toma chocolate; de nueve á diez, pasea por la habitación; de diez á doce, descansa. A las doce almuerza; á la una se va con D. Pompeyo al palacio de Justicia; después vuelve á pasar hasta las cinco; á esa hora come y enseña gimnasia en una bohardilla en la calle del Lobo, hasta que sude y se empape.

De manera que la pobre criatura no tiene un solo momento de alegría; y en fuerza de tomar menajures y de recibir cataplasmas, vive triste y alicaído.

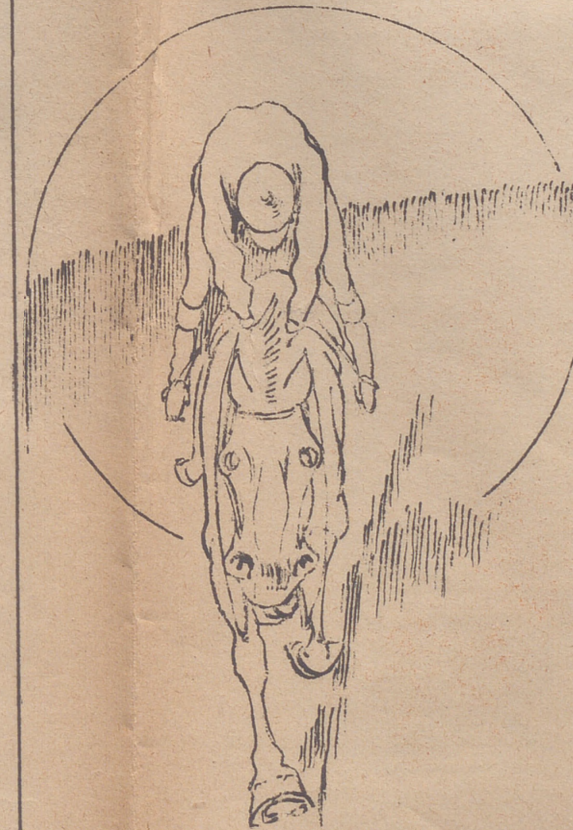
El exceso de cuidados le perjudica hasta un punto inconcebible y en vez de criar carnes, cria una cosa así como natillas, y el día menos pensado entrega su alma á Dios.

Hoy, día de la fecha, el niño de Pompeyo no es niño: es una hoja de bacalao con sombrero á la marineta, y el papá dice á cada paso, como hombre previsor y convencido de sus deberes:

—¡Cuántos niños se desgracian por la negligencia de sus padres! El mío gracias á mis cuidados, está hecho un roble.

Y ayer fueron á pesarle y arroja 22 kilos, 200 gramos.
Lo natural es que se muera de un momento á otro.

LUIS TABOADA.



LOS HOMBRES DE LA VIDA

DON EMILIO ARRIETA

La misma Providencia que dispuso, para asombro de Gedeón, que los grandes ríos pasasen junto á las grandes ciudades, me dá á mí alientos para poner la irreverente pluma en la grandiosa figura del ilustre autor de Marina.

En efecto, ¿cómo ha de ser un conflicto ni para mí ni para nadie, describir lo que conoce todo el mundo? Arrieta como músico llena toda una época, ocupa toda una página de nuestra historia lírico-dramática ¡y qué página! LA PRIMERA, la más importante, la más hermosa y también la más difícil.

Porque tuvo razón sobrada el que dijo que es más difícil inventar el hacha que la locomotora y el mérito de Arrieta, como de los que le acompañaron en la creación de género lírico nacional, consistió en inventar el hacha y la locomotora todo junto, haciendo pasar á España, de un salto, de la tonadilla á la ópera cómica y á la ópera llamada seria; y hacer que el nuevo género penetrase en las costumbres, y que lo cantase todo el mundo, y que le tomase el público tal cariño, que todavía hoy acepta, por respeto al pabellón plantado por Arrieta, la mercancía de los que han venido detrás y que no consiste en hachas ni en locomotoras, sino en chocolateras y maquinillas de café.

Como artista, Arrieta alberga en su privilegiado cerebro el equilibrio del genio; tiene talento que analiza y descompone la situación musical en sus distintos elementos, y tiene la inspiración portentosa que reúne, que sintetiza y ata esos elementos, ó, mejor, las impresiones musicales que los representan con el hilo de oro de una melodía inefable, que es el soplo de lo alto, lo que la línea en la pintura, lo que el alma en el cuerpo; el elemento, en fin, más espiritual en el arte.

El gran Ayala decía de Arrieta que le sonaban los sesos.

Como hombre, ¿quién será capaz de dibujar con firmeza de trazo este lado de su carácter.

Pero sí, es posible; hay un procedimiento que cabe entero en un rasgo; y ese rasgo cabe entero en una frase. Arrieta es un perfectocaballero. Basta esa cualidad para ser siempre más grande que el pedestal, para no perder la cabeza ni á causa de la elevación que determina el aplauso, ni menos por la influencia grosera y bestial de los vapores de la digestión.

Así ha pasado en vida á la posteridad, sin que la conciencia le recuerde una mala acción, sin haber caído jamás en el envilecimiento ni en la soberbia; sin que le hayan trastornado jamás ni los aplausos, ni las grandezas, que no han sido por cierto de peltre; sin que ni siquiera hayan logrado alterar su conducta las ingratitudes más negras, cometidas por esa genticilla de la que dijo el poeta que pierde fuerzas en mudando hierbas.

Es Arrieta, en fin, un hombre de talento, de coraje y de genio, cuya semblanza se puede contar en cualquier punto, porque en realidad no acaba nunca.

F. S. P.

La Caricatura

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
SE PUBLICA LOS SABADOS

ADMINISTRACIÓN, CHURRUCA, 4, BAJO.
MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias: Semestre 4 pesetas.—Año, 7 pesetas.

Ultramar y extranjero: Año, 10 francos.

En provincias no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.

El pago es adelantado.

VENTA

Número suelto 15 céntimos.—Id. atrasado, 30 céntimos. Corresponsales y vendedores 10 céntimos número.

Toda la correspondencia á nombre del Administrador, D. RAMON MILLET.

Anuncios á precios convencionales.

En la semana próxima se pondrá á la venta un nuevo libro de

ANGEL PONS

títulado

NOTAS ALEGRES

Forma un hermoso volumen en 8.º con 300 dibujos fielmente reproducidos por el procedimiento del fotograbado.

Precio, 3,50 pesetas en todas las librerías y en casa de su editor, Manuel Fernández Lasanta, Ramales, 6, Madrid.



LOS HOMBRES DEL DIA. -EMILIO ARRIETA.-DIRECTOR DEL CONSERVATORIO DE MUSICA Y DECLAMACION